

Crónica

ÉTICA SOCIAL

El hombre de pundonor es la antítesis del hombre tramoyista, adulator, servil. Es a modo de punto convexo, el primero, y punto cóncavo el segundo, en la línea irregular de la vida. Marcan en esa línea el punto de mayor altimetría y el de mayor desnivel, respectivamente: determinan dos potencias que pudiéramos calificar propiamente de *positiva y negativa*.

El pundonor hace al hombre digno en el concepto social. Y el servilismo, la adulación, la tramoya, rebaja y envilece al hombre en ese mismo concepto.

Así como el pundonor en el hombre equivale a la reglamentación íntima de sus actos a la ordenación de sus aptitudes, a la exactitud en el cumplimiento de sus deberes sociales, al sostenimiento, sin desdoro de su realza varonil, la indignidad engendra la degeneración, induce a vivir en constante vilipendio, borra la noción exacta de la integridad personal, da paso franco al egoísmo inicuo y acepta como cosa lógica el sacrificio de afectos y amistades.

Para el hombre de pundonor, este es un blason que lo hace respetable en todas las situaciones, porque supo fundir honor y conciencia en un mismo crisol.

El hombre sin dignidad tiene por divisa la degradación. Es planta sin producto sano en el campo social; un payaso en el escenario del mundo que lleva aneja la disyuntiva de usar en la lucha y defensa la perfidia, la difamación, el servilismo o dejar al desnudo completo su condición grotesca.

Abogamos para que se utilicen armas nobles en esa lucha que la vida nos obliga a sostener constantemente. Y en ese loable empeño, habremos prestado un apoyo moral valiosísimo a los hombres de pundonor, que no podrán nunca concebir la calumnia como instrumento de ataque, el servilismo como arma de defensa ni la adulación como sistema de sostener el fragil pedestal en que se asientan los farsantes. Y sin casi apercibirnos, solidarizados ya con el pundonor ajeno, siguiendo las inspiraciones de éste, descubriendo y condenando la perfidia artera allí donde se cobije, habremos llegado a sentir en nosotros mismos el pundonor, el punto de honor; el más grande de los pocos puntos que circundan el honor; la mayor de las partes que el honor consta.

J. M. RODEJET

Lea usted LA TARDE

ANUNCIO

Se arrienda la repostería de la SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS LA UNIÓN OBRERA DE LORCA. Para informes en la Secretaría de dicha Sociedad, en su domicilio social, bajada del Puente, barrio de San Cristóbal.

PLUMAZOS

¿Que si son interesantes las informaciones gráficas de la Prensa?

En ocasiones dadas, su interés excede a toda ponderación.

La «Estampa» ha conseguido para su número de esta semana, una de esas importantísimas y transcendentales informaciones.

Información colosal hecha con arte y con maña y de suma transcendencia para España.

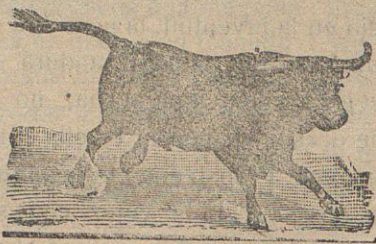
Claro es que me refiero a la que el simpático semanario madrileño titula «La caza de Tunney». Y al decir la caza, no me tomen, por Dios, a Tunney, por un bicho raro de desconoci-

da especie zoológica, no. Tunney es el campeón mundial de boxeo, nada menos. Un hombre importantísimo, eminentísimo; en fin, más grande que Uzcudun!! ¿Que apesar de estos datos no conocen ustedes a tan gloriosa personalidad?

¡Por Dios; no hay que confesar ignorancia de tal bulto! No conocer a Tunney es declararse hombre inculto.

Sí, hombre, sí. Ustedes digan que lo conocen de... referencia, naturalmente, como conocen a Gitanillo de Triana, a Belmonte, a Uzcudun y al mismísimo Gallo, con lo cual ganarán ustedes y no poca en el concepto público.

Hay que mostrarse enterado



Plaza de Toros de Lorca

¡Gran acontecimiento taurino!
Para el día 14 de Abril de 1929
(A las cuatro en punto de la tarde)

Con permiso de la autoridad se lidiarán 4 hermosas reses bravas, 4 por los afamados diestros Niño de Granada (de Granada) y Chicuelín (de Cartagena).—Sobresaliente: Serranito de Mérida (de Mérida).—Con sus correspondientes cuadrillas.

En dicha corrida se harán CINCO magníficos regalos, CINCO

1.º—Una máquina, marca SINGER, para coser y bordar.

2.º—Una bicicleta, francesa, marca IDEAL.

3.º—Una magnífica colcha de Damasco.

4.º—Una cómoda, estilo moderno.

5.º—Un hermoso borrego.

Precios: Entrada general, 2,00 pts.—Media entrada, para señoras, niños (menores de 10 años), cabos y soldados, 1,25.—Véanse programas.

ante todo y lo primero, de quienes son hombres cuñbres aquí y en el extranjero.

Pues bien, el gran Gene Tunney, —no olviden ustedes que se llama Gene—nos ha dispensado la honra de visitar España. Ha estado en Córdoba, en Sevilla y en Madrid. Pero según «Estampa», como desde que Tunney se ha retirado de la profesión ha concebido un púdico horror a la Prensa, y se niega a dejarse retratar, a conceder interviús y huye de los reporteros, en cuanto llegó al Hotel Ritz, se encerró en su cuarto número 519,—tomen nota que esto del número es muy interesante—y allí estuvo escondido desde las 6 de la tarde del sábado hasta la una y cuarto del domingo, por no encontrarse con los reporteros.

«¡Púdico horror a la Prensa!»
¿Qué pudibundez, oh asombro!
(Cuando ejercía la «carrera», entonces buscaba el bombo.)

Pero los periodistas de «Estampa» que no podían en modo alguno dejar sin esta información a su periódico, sabedores de que España entera estaba anhelante por conocerla, comieron, velaron y se desayunaron en el Hotel, esperando que el grande hombre público descendiera del piso no se cuantos, cuarto número 519.

Y dicen que desde allí preguntaba a los criados:
—¿Hay periodistas abajo?
—Sí.
—Pues que esperen sentados.

Pero los periodistas no podían dejar de cumplir su patriótico deber. Montaron la guardia y esperaron.

Yo también habría montado en un auto para tomar soleta.

Por fin,—¡gracias a Dios!—a las veinte y pico de horas, el procer descendió y se largó a la calle. Disparados salieron tras él los reporteros.

Y empezó la caza.

Hay que leer cómo describe «Estampa» la heroica hazaña de su reportero fotográfico. Corría delante del magnate, volvíase de vez en vez y disparaba su máquina. El glorioso señor se tapaba la cara como si le echaran tierra a los ojos; se ocultaba tras de los que le acompañaban; agitaba los puños rabioso, amenazaba... Y el intrépido fotógrafo siempre corriendo y siempre disparando...

Así atravesaron medio Madrid. Y gracias a esta heroicidad pueden

los lectores de «Estampa» tener la ídem del glorioso Tunney, para ponerla en un altarcito y encenderle dos velas de sebo.

PILI.

MI CRISTO

(FRAGMENTOS)

Mi Cristo no es el Cristo elegante de los Alcázares, sino el Cristo humilde de los pobres, que se pasó la vida entre publicanos y rameras, porque según su expresión, cuando le vituperaron por admitir la compañía de aquellos, no vino a llamar justos sino pecadores a arrepentimiento; que creía más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de Dios, y que dijo que antes que los ricos, entrarían en ese reino aquellas rameras y aquellos publicanos. El Cristo que consideraba el amor al dinero como la raíz de todos los males; el Cristo augusto a la par que sencillo, que hizo prorrumpir al apostol Santiago en esta viril imprecación: «¡Oh, ricos! Llorad aullando por las miserias que os vendrán; vuestro oro y plata están corrompidos de orín, y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. He aquí el jornal de los braceros que han segado vuestras tierras, y que por engaño no les ha sido dada en justa medida, clama, y sus clamores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra y sido disolutos; habéis condenado a muerte al justo y él no os resiste». El Cristo que prohibía hacerse tesoros en la tierra y no tuvo mientras vivió donde reclinar su cabeza.

Mi Cristo no es el Cristo de la aristocracia, que pretenden ejercer

el señorío sobre las demás clases sociales, ni el de las monarquías, en cuyos jefes se quiere hacer radicar todo supremo poder; mi Cristo es el que decía a sus discípulos: «Sabéis que los príncipes y los reyes de los gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad; más entre vosotros no será así, antes al contrario, el que quisiere ser el primero será vuestro siervo». Mi Cristo es el Cristo igualitario, en cuyo reino no había griego ni judío, circunciso e incircunciso, bárbaros ni scythas, siervos y libres; el Cristo de la democracia; el Cristo de la soberanía nacional, el de la perfecta ley, que, según el Apóstol Santiago, es la de la Libertad. (Evangelió de San Mateo, cap. XX, vers. 25 al 28, y San Lucas, XXII, 24 al 27; Epístola de San Pablo a los Colosenses, cap. III, ver. 2.º, y Epístola universal de Santiago, cap. I, vers. 22 al 26.)

Mi Cristo no es el que consagra privilegios, el que permite que unos acaparen grandes propiedades—esa propiedad que según San Ambrosio y San Juan Crisóstomo empezaba siempre por defraudación, y, cuya simple posesión, según San Agustín, nos hace ser infieles a la ley de Jesucristo—, mientras los pobres perecen por no tener ni lo más necesario, por no cumplirse el precepto del Maestro, que decía: «El que tenga dos túnicas, dé al que no tiene, y el que tenga que comer, haga lo mismo»; y haberse olvidado la voz de San Juan, el discípulo predilecto, el Apóstol del Amor, como suele llamársele, que escribió: «El que tuviere bienes de este mundo y viere a su hermano tener necesidad y le cerrara sus entrañas, ¿cómo puede decir que está el amor de Dios en él? (Evangelió de San Lucas, cap. III, vers. II, I.ª Epístola de San Juan, cap. III, vers. 17 y 18.)»

Es mi Cristo el que aconsejaba como fórmula social renunciar a todo cuanto se poseía, el que pedía la abolición del dinero al considerarlo como la raíz de todos los males, el que quería que todo fuese para todos y a la sombra de cuya doctrina los Apóstoles y primeros cristianos se constituyeron, según leemos en los Libros Santos, en forma que «de la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma, y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía mas todas las cosas les eran comunes. Y ningún necesitado había entre ellos porque era repartido a cada uno según lo que había menester.»

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA